



XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

27 de Octubre al 2 de Noviembre de 2019

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 27 de Octubre (Lucas 18, 9-14)

¡El que se enaltece será humillado...

El Papa Francisco nos recuerda que *"la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes..."* (EG, 288) y nos pone a María como modelo de la revolución de la *"ternura y el cariño"*.

En nuestras relaciones interpersonales surgen, naturalmente, motivos de disgustos, de enfrentamiento, de incompreensión... En tales circunstancias es bueno, y necesario, recordar la llamada que el Señor nos hace en el Evangelio de hoy.

No es fácil renunciar al "derecho" para dar lugar a la "misericordia"... pero en este ejercicio reside nuestro proceso de ir asemejándonos al Dios de los Evangelios.

La humildad no implica aplacar o silenciar las verdades, sino encontrar los momentos y las formas adecuadas. Ello conlleva una ascesis personal para controlar nuestro orgullo herido y anteponer la "misericordia al juicio", sin renunciar al servicio de la corrección fraterna, del diálogo sereno, de la búsqueda conjunta del bien y la verdad. ¡Claro que para todo ello necesitamos la fuerza del Espíritu! De ahí que la humildad sea la virtud de los fuertes.

LUNES 28 de Octubre (Lucas 6, 12-19)

"... escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles."

Jesús ora y escoge a los Doce. Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Ser escogidos, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu en la oración, no es por garantía de perfección alguna.

Ser "Hospitalarios" implica una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos. Ante las dificultades y las equivocaciones podemos renunciar al cambio, como Judas, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario.

MARTES 29 de Octubre (Lucas 13, 18-21)

¿Con qué puede compararse el Reino de Dios?

Jesús no dice *“el inicio del Reino se parece a un grano de mostaza”*, sino el Reino en sí mismo, es como un grano de mostaza.

Se trata por tanto de una seña de identidad que permanece. Aún en su desarrollo más pleno debe conservar la dinámica de la levadura que fermenta la masa y de la pequeña semilla que se convierte en un frondoso árbol.

Continuamos este martes con el mismo mensaje que nos diera el Evangelio del domingo: la pequeñez, la sencillez, deben ser valores intrínsecos a cualquier realidad del Reino de Dios.

No es difícil constatar que la Iglesia, en su dimensión institucional, presenta una imagen de poderío que muchas veces frena su capacidad de testimoniar este Reino de los pequeños.

Se trata de una de las dimensiones que más cuestionan la autenticidad de quienes somos Iglesia y que reclama un discernimiento profundo que nos lleve a estar *“todos para los pobres, muchos con los pobres y algunos como pobres”*... tal como en su tiempo nos lo recordó el padre Arrupe, superior general de los jesuitas.

MIÉRCOLES 30 de Octubre (Lucas 13, 22-30)

“Hay últimos que serán los primeros, y primeros que serán últimos”.

El Evangelio subraya la centralidad de la espiritualidad de la sencillez como criterio de vida cristiana, cualquiera sea el lugar que nos dé la sociedad o la institución.

Quienes tienen alguna responsabilidad deben ser los primeros en asumir una actitud de servicio, de disponibilidad, de responsabilidad, de cercanía.

Si alguien debe ser el primero entre nosotros, ese puesto le corresponde a las personas que atendemos. Así lo entendieron nuestros Fundadores, así lo afirmamos reiteradamente en nuestros documentos institucionales. La *“centralidad de la persona atendida”*, nos habla de esos primeros puestos del Evangelio.

JUEVES 31 de Octubre (Lucas 13, 31-35)

“Id a decir a ese zorro... conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante.”

Jesús resultaba peligroso y molesto no solamente desde el punto de vista religioso sino también político. Su poder de convocatoria, su prestigio personal, su popularidad, resultaban potencialmente incómodas al poder establecido. En tal contexto le previenen que debe huir porque le buscan para apresarle.

Contemplamos entonces la firmeza, la rotundidad y una capacidad de riesgo extrema que emanan de su respuesta. No teme llamar *“zorro”* a Herodes y a continuación se reafirma en su misión. *“...conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante...”*

Estamos ante una actitud evangélica de gran actualidad: la capacidad de perseverar en la misión a pesar de las dificultades. La experiencia del discipulado pasa – siempre y necesariamente – por enfrentarnos con diversas formas de persecución. El no ceder, el permanecer anclados en la fidelidad a la misión, la capacidad de resiliencia, constituye en tales circunstancias una oportunidad para madurar en las motivaciones profundas que sostienen nuestras opciones.

"...vuestra recompensa será grande en el cielo."

Celebrar a todos los santos no es sólo contemplar la heroicidad de quienes vivieron con radicalidad el evangelio, sino también una invitación a retomar la común vocación a la santidad.

Mientras estamos en las coordenadas del tiempo y el espacio, la santidad no es un estado, sino un itinerario de fidelidad marcado, necesariamente, por las contradicciones. Si analizamos la vida de los santos nos encontraremos con un lugar común: la profunda conciencia de la propia fragilidad.

Ser santos no es ser perfectos, sino caminantes incansables hacia el bien y la verdad. No se trata, por otra parte, de una meta que sólo toca lo personal, sino que tiene su proyección en lo social en general y lo eclesial y comunitario en particular. El Papa Francisco nos recuerda que por el bautismo todos somos misioneros y que la mayor o menor santidad influye en nuestra capacidad de ser o no, anunciadores del Reino.

"Que no tiemble vuestro corazón..."

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Lo hemos leído y reflexionado cientos de veces, pero en cada recodo de nuestra vida, la llamada tiene un color, una insistencia, una luz particular.

Jesús continúa presentándose como referente en todas las circunstancias de nuestras vidas. De nosotros depende buscarle e integrarlo en el diario vivir.

Por este motivo, un cristiano no puede jamás afirmar que no sabe qué hacer ni hacia dónde ir. Es la gran diferencia que el Papa Francisco establece entre un ser errante, que no sabe hacia dónde va, o un peregrino, que tiene una meta clara en su vida. Podemos ir de una manera o de otra, con velocidades diferentes, por caminos diferentes... pero sabemos hacia dónde caminamos.